

COPIA

S I N T O N I A

(Sardana "L'Empordá")

Locutor.- Aquí, Emisora de Radio Interparroquial, al servicio de la Campaña de la Inmaculada.

G O N G

Locutora.- GALERIA DE FIGUERENSES ILUSTRES.

Lr.- Emisión a cargo de nuestro redactor Juan Guillaumet

(sube y baja sintonía)

Locutora.- No podíamos cerrar estas emisiones dedicadas a personalidades que han sido la honra de nuestra ciudad, sin traer a nuestras ondas una persona muy querida por todos, cuya reciente desaparición ha dejado consternada a toda la ciudad y comarca.-

Lr.- Se trata de una figura que casi todos hemos conocido personalmente y que hemos tenido el honor de tratar personalmente. No se trata de ninguna celebridad mundialmente conocida, ciertamente, pero para nosotros tiene más valor sícabe.

Lra.- Porque si bien no fué ningún inventor ni ningún artista ni ningún literato, en el sentido estricto de la palabra, fué en cambio, un hombre de bien en el más alto sentido de la palabra, un hombre que amó intensamente a sus semejantes y que, a través de su profesión, practicada casi en grado heroico, esparció el bien a manos llenas, sin mirar nunca la condición, sexo o edad del favorecido. Se trata de

Lr.- EL DOCTOR DON ERNESTO VILA MORENO.

Lra.- Don Ernesto - "el Senyor Ernesto" - nació en Figueras el dos de Enero de mil ochocientos ochenta y cuatro, en la casa número dieciocho de la calle de Peralada. "Entre verduleras de Vilabertrán como decía él humorísticamente.

Lr.-, Procedía ya de un linaje de médicos. Empezó el bachillerato a los nueve años y lo terminó a los catorce. Debido a su extrema juventud, tardó dos años todavía en iniciar sus estudios en la Facultad de Medicina de, Barcelona.

Lra.-, Terminada la carrera, volvió enseguida a Figueras donde abrió su consultorio para sustituir a su padre, que se hallaba algo delicado de salud.

Lr.- Don Ernesto Vila fué el introductor de la cirugía en nuestra commarca. Puede decirse que fué como un "pionero" de la medicina quirúrgica.

Lra.- La escasez de medios con que había que luchar en aquel entonces hizo que algunas intervenciones tuviera que realizarlas en circunstancias muy pintorescas, tales como el tener que llevarlas

a cabo encima de una mesa de comedor y a luz de un candil de aceite,

Lr.- Los desplazamientos tenía que efectuarlos en tartana, lo cual los hacía muy pesados y lentos. El batallar era duro, pero don Ernesto se mantenía firme en su puesto y, con ánimo y tenacidad iba ganando terreno a la enfermedad y a la muerte.

Lra.- A veces se presentaba el caso de que el enfermo que debía ser intervenido no contaba con medios para satisfacer el importe de la operación. Don Ernesto no decía nada. Realizaba su trabajo y, luego daba la cuenta por saldada con aquella elegancia suya, de gran caballero, que tuvo siempre.

Lr.- Y encima, cuántas veces no había ayudado incluso a las personas que, tras haberlas intervenido, consideraba que quedaban en situación de apurada necesidad.

Lra.- Don Ernesto amaba sobremedura a los niños y a la juventud. Era un caballero obsequioso, rumboso, de una afabilidad y simpatía extremadas.

Lr.- Por espacio de muchos años estuvo al frente de los servicios médico-quirúrgicos del Hospital de Caridad, donde su abnegación se desbordaba en servicio de sus semejantes.

Lra.- Siempre que había alguna cuestión de carácter infantil, don Ernesto se veía rodeado de niños que solicitaban su ayuda. Y él les atendía a todos con una largueza indescriptible. Era el mejor comprador de boletos benéficos que habíamos en Figueras.

Lra.- Su recuerdo quedará grabado con caracteres inborrables en el corazón de los figuerenses y pensamos que quizás fuera un buen modo de perpetuarlo el dar su nombre a nuestro Hospital Comarcal o a una de nuestras calles. ¿Qué decís, figuerenses? ¿No se lo merece?

Dra.- Deseamos de todo corazón que la idea cunda, y prospere.

G O N G

Lr.- GALERIA DE FIGUERENSES ILUSTRES.

Lra.- Emisión a cargo de nuestro redactor Juan Guillet.

S I N T O N I A

y cierre de la emisión.

+

Para que unas palabras no se las lleve el ~~aire~~^{viento}

En la última emisión de "Galería de Figuerenses Ilustres" encuadrada en el programa de la Emisora de "Radio Interfranco-
quial al servicio de la Campaña de la Inmaculada", me permiti-
te lanzar una iniciativa: la de perpetuar la memoria del
Doctor Don Ernesto Vila Moreno, tan querido en nuestra Ciudad y
Comarca y acreedor por tantos méritos a nuestro recuerdo, dan-
do su nombre a nuestro Hospital.

Ya conocemos el viejo y sabido refrán: "Lo escrito, queda; pero
las palabras, se las lleva el viento". Yo estoy convencido de que el sen-
tir unánime de los figuerenses y ampurdaneses es el de una
honda gratitud hacia la figura insigne del gran médico-cirujano
cuyo reciente desaparición gravita todavía dolorosa-
mente en nosotros. Sus bondades y su excepcional caridad

hacia el prójimo de cuño auténticamente evangélico, 2
le convierten, cuando los avatares de nuestra época se muestran
tan favorables a posturas cristianas acomodaticias, en portaestán-
darte de este segundo precepto fundamental que compendia el Decá-
logo: el amor al prójimo, del que tan faltados están nuestro mun-
do y nuestra época.

Si su existencia, aunque dilatada, fué breve para nosotros,
su ejemplo ha sido patente, experimentado y ojalá fuera de
práctica transcendencia. Si la evangélica parábola del Buen Sa-
maritano ha tenido repercusión real en nuestros días, el Doctor don
Ernesto Vila Moreno ha sido indudablemente uno de los casos. Fi-
queras no se excederá en nada, al dar su nombre a nuestro Hos-
pital. La idea primigenia fué lausada por unas palabras a tra-
vés de las antenas de nuestra Emisora. Y estas palabras, abio-
ra las escribo para que no se las lleve el viento.

Mellame